

# Los judíos de México y las percepciones sobre la creación del Estado de Israel

Carlos Martínez Assad\*

*Resumen:* Este artículo analiza cómo la creación del Estado judío en Israel y la subsecuente Guerra de los Seis Días repercutieron en las percepciones de México respecto de los judíos en Israel. Sobre esta base, el autor desarrolla un estudio de las relaciones diplomáticas entre México, Israel y los países árabes. Las comunidades judía y libanesa residentes en México fueron cruciales en las posturas del gobierno mexicano.

*Palabras clave:* México, Israel, judíos, sionismo, Guerra de los Seis Días.

*Abstract:* This article examines how the creation of a Jewish State in Israel and the subsequent Six-Day War had effects on Mexico's perception of Israel's Jewish population. On the basis of this, the author reviews diplomatic relations between Mexico and Israel and Arab countries. Jewish and Lebanese communities residing in Mexico played a crucial role in shaping the official position of the Mexican government.

*Keywords:* Mexico, Israel, Jewish population, Zionism, Six-Day War.

Fecha de recepción: 28 de enero 2016  
Fecha de aceptación: 20 de febrero 2016

## La primera mirada

Las relaciones de México con Israel comenzaron hace mucho tiempo, cuando el vínculo que existía era con la llamada Tierra Santa, en un sentido vinculado casi exclusivamente con la idea católica de ser de la estirpe del judaísmo. En un segundo momento se habló de Palestina, pues durante la Segunda Guerra Mundial se relacionó Medio Oriente con el territorio que debía albergar el hogar judío de las promesas sionis-

tas. La referencia a Israel —en términos políticos— más próxima a la idea contemporánea se formó en la coyuntura que se desencadenó con la creación del Estado, en 1948, y se reforzó con la llamada Guerra de los Seis Días en 1967.

Fue principalmente en la segunda mitad del siglo XIX cuando escritores, antropólogos, historiadores y aventureros de todo el mundo se arriesgaron a conocer los emplazamientos vinculados con la vida y muerte de Cristo, en un territorio que era designado Tierra Santa. Aunque, paradójicamente, ese interés no se reñía con el

\* Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.



Figura 1. Los límites después de la Guerra de los Seis Días, 1967.

orientalismo desencadenado a raíz del redescubrimiento de la región por Europa durante las conquistas napoleónicas.<sup>1</sup> Lo sagrado y lo profano corrieron en líneas paralelas, atrayendo a los viajeros que se acercaron a la región. En México predominó el interés religioso como la motivación más invocada.

Destacó, por el testimonio que dejó, el viaje del escritor José López Portillo y Rojas, antes de ser conocido por su militancia política durante el Porfiriato y por su trabajo de historia-

<sup>1</sup> El orientalismo como la construcción europea del mundo árabe se basa en Edward W. Said, *Orientalism* Nueva York, Vintage Books, 1979.

dor y escritor. Viajó a Egipto y Palestina, pasó por Europa en un trayecto de casi tres años, financiado por la riqueza de sus padres. En 1874 fue publicado su libro, *Egipto y Palestina. Apuntes de viaje*.<sup>2</sup>

López Portillo y Rojas tiene la virtud de ser el primer mexicano que dejó una constancia amplia y bien documentada para sumar su experiencia a la de otros viajeros que se le adelantaron y escribieron obras ya consideradas clásicas, como la de Mark Twain, quien viajó en 1869,<sup>3</sup> para sólo mencionar a otro americano, y no a los europeos movidos por la curiosidad desde el primer tercio de ese siglo, como Alphonse de Lamartine,<sup>4</sup> y, en los años siguientes, Gérard de Nerval<sup>5</sup> y Ernest Renan.<sup>6</sup>

Aunque la finalidad fue, como decía López Portillo, visitar los lugares sagrados del cristianismo, como Nazareth, Belén y Jerusalén, también se propuso dejar testimonio de todo lo que vio en ese mundo de exóticos atractivos. Por supuesto, llevaba consigo suficientes prejuicios como para describir al Imperio otomano —bajo cuya égida se encontraba sujeta toda la región—: “un país semi-salvaje, donde son desconocidas todas las maravillas de la civilización del siglo XIX”.<sup>7</sup> Afirmación que evidencia su desconocimiento de la cultura que irradió ese imperio, aunque tal ya se encontraba en franca decadencia cuando el mexicano llegó a la región. La misma predisposición negativa le llevó a afirmar que “en Oriente se come poco y la gente es naturalmente frugal”,<sup>8</sup> argumentos fácilmente refutables para cualquiera que tenga conocimiento de esa cultura. Pero lo sustantivo en relación con el tema

<sup>2</sup> José López Portillo y Rojas, *Egipto y Palestina. Apuntes de viaje*, libro II, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874.

<sup>3</sup> Mark Twain, *Un yanqui por Europa camino de Tierra Santa*, Barcelona, Laertes, 1993.

<sup>4</sup> Alphonse de Lamartine, *Voyage en Orient*, París, Gosselin, 1835.

<sup>5</sup> Gérard de Nerval, en Michel Jeanneret (ed.), *Le Voyage en Orient*, 2 vols., París, Garnier-Flammarion, 1980.

<sup>6</sup> Ernest Renan, *Mission de Phénicie*, París, Imprimerie Imperial, 1864.

<sup>7</sup> José López Portillo y Rojas, *op. cit.*, p. 96.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 107.



Figura 2. José López Portillo y Rojas, entre los primeros viajeros mexicanos a la región. Colección Carlos Martínez Assad.

que nos ocupa es la visión respecto a los judíos. Llegó a decir cuestiones como la siguiente: “El pueblo judío es el más antiguo del mundo, y cosa extraña es el único que se conserva intacto al través de los siete mil años que la humanidad tiene de vida”.<sup>9</sup> Es natural que aún no tuviera impacto en él el evolucionismo darwinista y su aserto buscara fundamentarse en la Biblia.<sup>10</sup>

López Portillo le atribuye también ser el “pueblo de los patriarcas”, y cuando pensamos que se está acercando a una percepción real de los judíos, afirma erróneamente que éstos lle-

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>10</sup> De acuerdo con la *Biblia*, la creación del mundo llevaba apenas 5 336 años.



Figura 3. Actos de ritualiad en el Muro de los Lamentos, en Jerusalén. Colección Carlos Martínez Assad.

gan a las tres de la tarde al muro “para derramar copioso llanto por la hora en que murió el Salvador”,<sup>11</sup> así que confunde una práctica judía con un ritual cristiano, quizás por su formación católica, ya aludida, que enseña la continuidad entre una religión y otra.

Con esa misma confusión, aunque con un sesgo no exento de prejuicio, pudo afirmar: “Moisés dio leyes a los hebreos; Jesucristo las dio a los hombres”; sin embargo, es probable que hubiera tenido alguna referencia de la Torah lo bastante sólida como para articular el siguiente discurso:

La Ley Antigua debía ser conservada como en un sagrario en el pueblo escogido; germen de vida que se mantuvo oculto durante cinco mil años, y que se desarrolló después, modificado por la Ley Nueva, extendiendo sus raíces imperecederas por el mundo. Y vino un día en que desapareció el pueblo para hacer lugar a los pueblos; y la tierra fue un vasto Israel, sobre el que se derramaron los prodigios del Omnipotente. La salud vino al mundo sin distinción ni reserva. El Antiguo Testamento concluyó enlazándose

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 117.



Figura 4. Sinagoga con la estrella de David en México. Colección Carlos Martínez Assad.

con el Nuevo; se cambió la faz de las cosas; en vez de seis millones de hebreos, surgió de una sociedad abyecta y moribunda, la humanidad vivificada y llena de luz.<sup>12</sup>

Por esos años cobraba fuerza el movimiento político sionista, de corte laico, fundamentado en la idea que se propuso trasladar judíos a la Tierra de Israel; puede afirmarse que se estableció oficialmente hacia finales del siglo XIX, con los escritos de Theodor Herzl, aunque desde 1802 se había iniciado un proceso de emigración hacia la tierra de Israel. En apenas 20 años llegaron más de 35 000 judíos. Con la Declaración Balfour, en 1917, se apoyó la creación de una patria judía; en 1922, la Sociedad de las Naciones hizo suya la iniciativa y concedió a Gran

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 15.



Figura 5. Sinagoga en la calle de Justo Sierra, en el centro de la Ciudad de México. Colección Carlos Martínez Assad.

Bretaña —que ejercía el Mandato Británico sobre Palestina desde el Tratado de Versalles— el establecimiento de un Hogar Nacional Judío.

El encuentro de los mexicanos con los judíos tuvo lugar durante las fuertes oleadas de inmigrantes que recibió el país al final del siglo XIX e inicios del XX; los inmigrantes venían de los territorios dominados por el Imperio otomano, en particular de Alepo, Damasco y Monte Líbano. De los más de 7 000 registros de extranjeros procedentes de Medio Oriente en el Archivo General de la Nación —según el registro logrado por medio de la convocatoria de la Secretaría de Gobernación, iniciada en 1932—,<sup>13</sup> la gran ma-

<sup>13</sup> Para entonces, los territorios que luego serían Siria y Líbano constituían una entidad común bajo el protectorado francés, debido a la disposición de los Tratados de Versalles a la caída del Imperio otomano en 1919.

yoría, 60% (4529) se definió católica (aun cuando se trataba de cristianos maronitas); 20% (1505) como judíos, aunque 18% se identificó más precisamente como israelita y 1.6% (122) como hebreos; 6.2% (467) se dijo ortodoxos; 4.6% (345), musulmanes, y el 2.1% (157) drusos.<sup>14</sup>

Los procesos identitarios debieron tener características muy particulares, lo mismo que la definición del “otro” por parte de los mexicanos, quienes de repente se enfrentaron a hablantes de una lengua desconocida, aunque común para ese grupo de inmigrantes: el árabe. Venían de las provincias dominadas por el Imperio otomano, así que fueron llamados árabes, sirios o turcos. Los recién llegados no parecían estar urgidos de una definición precisa de su identidad religiosa por encima de la étnica, que compartían como sirios, y quizás, de manera más extendida, como semitas.

Pronto, sin embargo, se dio un proceso de diferenciación entre quienes asistían a los templos católicos buscando cumplir su rito en el cristianismo oriental o en las sinagogas.

Es importante mencionar que se organizaron diferentes grupos en las logias masónicas, tal como sucedió desde la llegada a Veracruz de los inmigrantes judíos del Máshrek. Así mismo, en la capital del país coincidieron con cristianos en las logias existentes; esa costumbre sobrevivió, porque siguieron formando parte de esas formas de asociación modernas, dejando de lado sus identidades étnico-religiosas.

## Los judíos de México

La diferenciación en el interior de las comunidades tampoco parece haber sido algo muy notable, entre otras razones, porque la diversidad judía apenas incluía a los judíos halabies (de Alepo), shamis (de Damasco) y a los sefardíes (de Tur-

quía y Grecia); no fue sino hasta algunos años después que se amplió, cuando los ashkenazíes (de Europa central y del Este) arribaron a México y ocuparon un sitio social de mucha visibilidad por su participación inicial en el comercio y en otros negocios. Al incrementarse las persecuciones en Alemania, Austria, Hungría y otros países de Europa, las actividades políticas de los exiliados comenzaron a descollar, aunque se destacaron principalmente como activistas ideológicos en contra del Tercer Reich. En 1934, la supresión de la democracia en Austria provocó la salida de los judíos, algo así como 1500; varios se dirigieron a México. Algunos intelectuales muy destacados que se vieron desplazados coincidieron en 1938 con la fuerte inmigración de españoles republicanos en México.

Fue así como se dio a conocer la Liga Pro Cultura Alemana, animada por intelectuales judíos, que se encargaron de organizar actos culturales contra el fascismo en el Palacio de Bellas Artes. Ésa fue una de las causas de las tensiones entre el gobierno alemán y mexicano, aunque el presidente Lázaro Cárdenas no se ocupó de cesar la actividad antigermana,<sup>15</sup> al contrario, parece haberla alentado si se considera la atención que ponía el presidente a Vicente Lombardo Toledano.

Fueron abundantes las notas de la embajada alemana dirigidas al presidente para detener esos actos sin el éxito esperado por el embajador.<sup>16</sup>

Casi al mismo tiempo los integrantes de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) se manifestaban en contra del Frente Popular Cardenista, criticando a bolcheviques, masones, protestantes y judíos por igual. Rechazaron el ingreso al país de migrantes judíos, precisamente cuando

<sup>15</sup> Christian Kloyber, “Austriacos, su participación en la vida social y cultural desde 1938”, en Carlos Martínez Assad, *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2010.

<sup>16</sup> Pueden revisarse las protestas del embajador alemán Rudt von Colleberg ante la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno cardenista, en Carlos Martínez Assad (coord.), *El camino de la rebelión del general Saturnino Cedillo*, México, Océano, 2010.

<sup>14</sup> Zidane Zeraoui, “Árabes y judíos en México: integración y herencia cultural”, en Ignacio Klich (comp.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI/Iberoamericana, 2006, p. 209.



Figura 6. Las categorías de inmigrantes se identificaron durante el cardenismo. Colección Carlos Martínez Assad.

buscaban refugio por las persecuciones en Europa.<sup>17</sup> La UNS criticó en tono irónico la supuesta propuesta del Partido Comunista Mexicano de “expulsar de la República a todos los mexicanos que no tengan en su casa un retrato de Lenin y traer, en su lugar, a todos los pobrecitos judíos perseguidos por el fachismo”.<sup>18</sup>

Otra organización singular apareció por esos años: los *Camisas Doradas*, surgida en el contexto de las campañas nacionalistas. Una de sus acciones se dio el 26 de enero de 1939, cuando manifestantes antisemitas se dirigieron hacia la calle de Tacuba, en el centro de la Ciudad de México, para atacar los comercios de los judíos. Su ideario antisemita se resumía en un panfleto que decía: “Sangre judía, sangre judía y cada

<sup>17</sup> *El Sinarquista*, México, año II, núm. 23, 14 de julio de 1939.

<sup>18</sup> *El Sinarquista*, México, año I, núm. 5, 11 de febrero de 1939.



Figura 7. Un emblema de la Unión Nacional Sinarquista. Colección Carlos Martínez Assad.

día más sangre judía debe fluir si deseamos salvar a nuestra amada patria”.<sup>19</sup>

La xenofobia expresada en esas manifestaciones ya había hecho blanco de los chinos y de otras minorías. Entre los judíos, las consecuencias resultaban mayores, pues intentaban salvar la vida refugiándose en México. La acogida que recibió esa comunidad no tuvo, sin embargo, la misma disposición como la dispensada a los republicanos españoles, quizás por los rasgos culturales que éstos compartían con los mexicanos desde la historia iniciada con la conquista.

No todo era tan burdo respecto a los judíos. Los grupos de izquierda ya habían apoyado sus actividades, sobre todo, por el impacto en la cultura, particularmente en la música y en el teatro. Luego se dio su participación en el cine mexicano,

<sup>19</sup> Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, FCE/UNAM/ENEP-Acatlán, 2000, p. 11.



Figura 8. Imagen de los *Camisas Doradas* con sus atributos fascistas. Colección Carlos Martínez Assad.

que, por lo demás, se abría a historias diferentes como señal de que algo estaba cambiando en el país y, por supuesto, en el mundo.

### El cambio de óptica

La Segunda Guerra Mundial dio un vuelco completo en la percepción de los judíos en México, sobre todo, cuando al finalizar las hostilidades se difundió de manera amplia la brutalidad del Holocausto. México era ya un país más cosmopolita, con ciudadanos con capacidad para ver y aceptar las diferencias, aunque se mantuvieron manifestaciones en contra del “otro”. La película *Que Dios me perdone* (1948), de Tito Davison con la exitosa diva del cine mexicano María Félix en el papel de Sofía o Lena Kovach, puso en evidencia ese proceso. Se trató de una producción de Gregorio Walerstein, el sonido

de B. J. Kroger y en el reparto estaba Fanny Schiller, además de que el director era chileno, lo que evidencia la presencia de varios extranjeros en la industria cinematográfica nacional.

El argumento, de dos grandes escritores, Xavier Villaurrutia y José Revueltas, presenta a un rico que hace negocios con la guerra y se casa con la bella Lena. De ella se sabe que enloqueció a un oficial polaco y es judía serfardí, y que padece, además, un novedoso mal: “psicosis de guerra”. Lena tiene un secreto: todas sus acciones las emprende para conseguir el dinero con el que liberar a su hija, atrapada en un campo de concentración, aunque finalmente nada puede hacer y la hija muere en cautiverio.

Esa película es interesante porque fue una de las pocas que aludieron a la guerra y, quizás la única, que lo hizo respecto de la cuestión judía, que entonces convocaba las simpatías en el mundo por el sufrimiento de los perseguidos y



Figura 9. Cartel con la imagen de María Félix, que entonces caracterizó a una judía sefardí. Filmoteca de la UNAM.

la carga que llevarían a partir de entonces los supervivientes. Muchas cosas estaban sucediendo en el mundo cuando se filmaba y exhibía el filme. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó por el establecimiento de dos Estados, uno judío y otro árabe, en el territorio de lo que fuera el Mandato Británico sobre Palestina, formada por los Tratados de Versalles luego de la Primera Guerra Mundial.

Fueron 33 los países (58%) que votaron en favor de la resolución 181, entre ellos: Australia, Bélgica, Bielorrusia, Bolivia, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Costa Rica, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Filipi-

nas, Francia, Guatemala, Haití, Holanda, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Suecia, Sudáfrica, la Unión Soviética, Ucrania, Uruguay y Venezuela.

En contra se manifestaron trece países (23%), a saber: Afganistán, Arabia Saudí, Cuba, Egipto, Grecia, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Siria, Turquía y Yemen. Por su parte, México se abstuvo, junto con 10 países (18%) que integraron ese bloque, entre ellos: Argentina, Colombia, Chile, China, El Salvador, Etiopía, Honduras, Reino Unido y Yugoslavia. Tailandia estuvo ausente en la sesión plenaria.

El secretario de Relaciones Exteriores de México, Jaime Torres Bodet, expresó su simpatía por la comunidad judía, justificó su abstención porque el gobierno al que representaba: “abrigaba las más serias dudas acerca de que pudiese aplicarse sin detrimento para las esperanzas de paz de aquella importante región del mundo”.

Torres Bodet agregó: “Los hechos probaron casi inmediatamente que semejantes dudas tenían la base firme de la realidad [...] la nueva situación en Palestina plantea un problema que nuestro gobierno habrá de estudiar con todo detenimiento”.<sup>20</sup> La comunidad judía estuvo al pendiente de la decisión en el marco del Comité de Emergencia Pro Palestina en México.

Es de resaltar que entonces se mencionaba a Palestina como el territorio que debía albergar el Estado de Israel, y ese Comité convocó, el 19 de mayo de 1947, a la celebración por la proclamación del “Estado judío”, “afirmando así —decía— los derechos milenarios del pueblo judío sobre la tierra de Israel”.<sup>21</sup> Pese al activismo de los sionistas en el país, el gobierno mexicano esperó un lustro para dar el siguiente paso.

<sup>20</sup> “México estudia la situación palestina”, en *Excelsior*, 16 de mayo de 1948, apud Gloria Carreño, Ethel Gerbilsky de Glusman, *El Estado de Israel en la opinión de la prensa mexicana. Abril, mayo, junio de 1948*, México, Cuadernos de Investigación del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México, 1995, p. 24.

<sup>21</sup> *Excelsior*, 17 de mayo de 1948; *cfr.*, p. 25.





Figura 10. Jaime Torres Bodet, en una reunión de la ONU. Colección Carlos Martínez Assad.

### El reconocimiento del nuevo país

México e Israel establecieron relaciones diplomáticas hasta el 1 de julio de 1952,<sup>22</sup> firmando al mismo tiempo su primer acuerdo comercial. El país mantuvo la congruencia diplomática de la no injerencia de un país en las decisiones de otros y fomentó siempre el arreglo pacífico entre las partes. Con sus criterios nacionalistas, acordó no votar al lado de alguna de las potencias; desde el Porfiriato, el gobierno había expresado con claridad su posición a favor de la soberanía y, además, según Rafael de la Colina, “la escasa participación de México en las discusiones sobre Palestina no se debía a una falta de interés, sino al carácter inadecuado de las soluciones propuestas y sus aplicaciones prácticas”<sup>23</sup>

No obstante, hubo manifestaciones solidarias, e Israel insistió para que México se apresurara

<sup>22</sup> José Kaminer Tauber, “Historia de una votación: 29 de noviembre de 1947”, en *Enlace Judío*, disponible en [<https://www.enlacejudio.com/2011/11/29/historia-de-una-votacion-29-de-noviembre-de-1947/>]. Consultado el 5 de julio de 2017.

<sup>23</sup> Graciela de Garay Arellano, *Las relaciones diplomáticas México-Israel, 1947-1967*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Universidad Iberoamericana, 1996, p. 146.

a normalizar las relaciones y el intercambio de embajadores, lo que sólo se formalizó hasta 1956, cuando el representante tomó posesión el 28 de junio. Ello ocurrió durante la crisis del canal de Suez, cuando Egipto, entonces encabezado por Gamal Abdel Nasser, mostró su hegemonía en la región como líder del nacionalismo árabe que se articulaba. La formalización de las relaciones diplomáticas entre México e Israel fue agradecida por el Comité Central de la comunidad judía en México ante el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo: “Nos anima —decía— el deseo más sincero de cooperar amistosamente y desinteresadamente por el desenvolvimiento de las relaciones internacionales de México y por el fortalecimiento de la amistad entre los gobiernos y los pueblos de México e Israel”<sup>24</sup>

Uno de los principales intercambios se dio a propósito de los métodos agrícolas utilizados en las zonas áridas y semiáridas de México, donde se impulsó el trabajo en cooperativas de producción, técnica equiparable a los kibutz, en los territorios desérticos del nuevo Estado de Israel. Así, el ejido mexicano y los kibutz se consideraron formas organizativas de producción cuyas experiencias podían intercambiarse.<sup>25</sup> Los kibutz se convirtieron en un lugar de aprendizaje para las generaciones jóvenes de judíos que desde cualquier país del mundo iban a apoyar el nuevo Estado.

Los prolongados espacios temporales que separaron las diferentes etapas en las relaciones México-Israel acusan, por una parte, una cautela especial del gobierno mexicano y, por la otra, una forma de acercamiento a los países árabes, quienes entendieron este proceder como un apoyo implícito a la causa que estaban estructurando. En efecto, la presión del mundo árabe sobre México no desapareció en esta época. Las primeras señales se habían canalizado por medio del embajador de México en Líbano,

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 184.

<sup>25</sup> Uno de los títulos vinculados con esa idea es el de Salomón Eckstein, *El ejido colectivo en México*, México, FCE, 1966.

cuyos comentarios, en un telegrama cifrado, fueron los siguientes:

Circula noticia aquí señor licenciado Ramón Beteta declaró recientemente en Israel pronto enviaría ministro a dicho país. En diversas ocasiones funcionarios ministerios negocios extranjeros Líbano, Siria, Irak han expresado aprecio países árabes postura México caso internacionalización Jerusalén y circunstancias de que nuestro país, a pesar de tener relaciones con Israel, háyase abstenido enviar representante dicho Estado, posiblemente para enviar tuviese que presentar credenciales en Jerusalén lo cual equivaldría —en su concepto— reconocimiento táctico esa ciudad como capital Israel en contravención resolución Naciones Unidas al respecto. Han añadido gratitud países árabes ha manifestado en apoyo unánime diversas candidaturas México en ONU y demás organismos internacionales, muchas veces en preferencia otros países latinoamericanos que sí mantienen representantes en Israel.<sup>26</sup>

La redefinición continuaba, y como —según el lenguaje coloquial— para que la cuña apriete debe ser del mismo palo, incluso la colonia libanesa de México se expresaba respecto de lo que en 1964 llamaban ya el conflicto israelí, el cual —opinaban— “ha afectado, afecta y afectará [...] a todos y cada uno de los países árabes”, entre ellos, Líbano. Es de notar que los hijos de los inmigrantes libaneses se autodefinían como “árabes”, pese a la constante reiteración de sus antepasados de asumirse como descendientes de los fenicios. En el curso de los acontecimientos que se iniciaban, ellos defendían los intereses de la Liga Árabe y de los países que incorporaba. Expresaban su punto de vista opi-

<sup>26</sup> Telegrama de Almazán, ministro de la Legación Mexicana en Beirut, a la Secretaría de Relaciones, relativo a la posición árabe frente a la ausencia de un representante mexicano en Israel. Beirut, Líbano, 8-VII-1959. AREM: Asuntos bilaterales 22992, *apud* Graciela de Garay Arellano, *op. cit.*, p. 185.

nando que “el gobierno y pueblo libaneses se encuentran en franca pugna con el usurpador y ficticio ‘Estado de Israel’ creado por el convencionalismo imperialista yanqui anglosajón, en perjuicio, repetimos y sancionamos, de los Estado Árabes”.<sup>27</sup> Para justificar su postura, que pretendía ser “neutra” o “imparcial”, aludían al:

[...] conflicto que ha suscitado Israel, no sólo en lo concerniente al territorio palestino, que sigue impunemente usufructuando, sino a la desviación de las aguas del río Jordán, con lo cual lesionan seriamente la soberanía de los países afectados y violan flagrantemente las normas del derecho internacional en que se fundamenta la ONU, la cual, por otra parte, apoya incuestionablemente las decisiones tomadas en razón y en justicia por la Liga Árabe.<sup>28</sup>

En una reunión de la Liga Árabe en La Cumbre de El Cairo, se habrían tomado decisiones para “poner coto a las intervenciones del Estado judío en las cuestiones árabes”.<sup>29</sup>

### Los cambios en medio de los conflictos

Sin duda, el episodio que generó mayores tensiones entre Israel y otros países fue lo acontecido en junio de 1967, conflicto que pasaría a la historia como la Guerra de los Seis Días, cuando el nuevo Estado derrotó al ejército egipcio, el considerado hasta entonces el más poderoso de la región. Ello permitió a Israel conquistar la península de Sinaí y la Franja de Gaza —que formaban parte de Egipto—, los Altos de Golán —de Siria—, Cisjordania y Jerusalén oriental, que eran de Jordania. La ONU después dio a conocer la resolución 242, que pedía a Israel regresar a las fronteras anteriores a la guerra y

<sup>27</sup> “Homenaje a los hermanos Fajer en el Centro Libanés, México”, en *Al-Gurba*, núm. 46, julio de 1964, pp. 46-49.

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> *Idem.*

a los árabes el reconocimiento de dicho Estado. Ninguno acató la resolución. Para los árabes, la humillación tuvo enormes consecuencias, la más inmediata fue la condena de muerte al nacionalismo y panarabismo de Gamal Abdel Nasser, que tantas esperanzas había despertado entre los coterráneos.

México se expresó por la paz y se mostró como ejemplo en donde árabes —en referencia a los libaneses— y judíos vivían en coexistencia, decía el editorial de un diario nacional.<sup>30</sup> Pero contrariamente a lo que podría pensarse, las reacciones no se inclinaron de manera definitiva a alguna de las partes. Luis Garrido, exrector de la UNAM, con prestigiada pluma escribía: “Un jefe de Estado pone en peligro la paz del mundo”. Se refería a Nasser, de quien decía que su llegada al poder en 1954 fue motivo de beneplácito para el mundo, pero le reclamaba no haber cumplido las metas democráticas anunciadas, e incluso intentó subvertir las bases de la ONU con los países que lo secundaron. Eso sí, terminaba: “La paz duradera en Palestina tiene que basarse en la aceptación de la Existencia del Estado de Israel, pero asimismo aliviar de forma definitiva a los refugiados de Palestina en el Medio Oriente, mediante la indemnización o repatriación, la internacionalización de Jerusalén y el arreglo de la cuestión territorial”.<sup>31</sup> Palestina se desagregaba discursivamente de Israel, para marcar que se hablaba ya de dos entidades políticas y donde aquélla se identificaba ya con más precisión con la causa de los palestinos.

Por su parte, Rubén Salazar Mallén responsabilizaba a la Unión Soviética por alentar la actitud adversa de los árabes hacia Israel, quien así sacaba ventaja de esos países. Pero, “los israelíes nuevamente, como en 1956, no fueron la fácil presa que se esperaba y los árabes no se habían preparado suficiente para la guerra”. Según él, Nasser fue movido como peón de ajedrez (por cierto, lo mismo que se de-



Figura 11. Gamal Abdel Nasser, líder del panarabismo. Wikimedia commons.

cía de Fidel Castro en la época) por la Unión Soviética, quien se movió con mentiras. Concluía deseando que de la guerra pudiera surgir “una justa desconfianza del mudo árabe hacia la Unión Soviética y su taimado imperialismo”.<sup>32</sup> La misma idea era reforzada por el diario *Excelsior*: “El mundo en nuevo conflicto de guerra declarada. La U.R.S.S. ¿ha olvidado sus ambiciones en el Lejano Oriente y se concentra ahora en el Oriente Medio? Ante el desgaste guerrillero del Vietnam ¿considera Moscú que es el momento de abrir a Washington otro nuevo frente de desgaste?”.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> *El Universal*, 6 de junio de 1967.

<sup>31</sup> Luis Garrido, “Nasser y la guerra”, en *El Universal*, 9 de junio de 1967.

<sup>32</sup> Rubén Salazar Mallén, “Durante muchos años la Unión Soviética alentó a los países árabes en su actitud adversa a Israel”, en *El Universal*, 10 de junio de 1967.

<sup>33</sup> *Excelsior*, 6 de junio de 1967.

A las voces que responsabilizaban al “dictador militar egipcio” al frente de “esa guerra de agresión” contra una nación que con perseverancia había venido construyéndose, aun con el asedio de los árabes, se unía Pedro Gringoire, para concluir: “La causa última del conflicto árabe-israelí es la tenaz negativa de los gobiernos árabes a reconocerle a Israel el derecho mismo a la existencia”.<sup>34</sup> Y, así mismo, consideraba que la actitud de Nasser le echaba fuego a la hoguera de una posible conflagración mundial.

Por su parte, Gilberto Keith intentaba hacer un balance de la situación y responsabilizar a la ambición como el motor del conflicto, e invocaba el humanismo del papa Paulo VI y de U Thant, el secretario general de la ONU. La guerra en Medio Oriente podía resultar más peligrosa que la de Vietnam por ser más internacional “entre varios países, es una amenaza inmediata a la precaria paz sostenida entre los bloques poderosos”. Keith reconocía que “los jóvenes israelitas han sido educados para la guerra. Los árabes han tenido la pedagogía del odio hacia sus vecinos ya inevitables”. No obstante, arremetía igualmente en contra de Nasser. Algo que se repitió en la prensa de esos días porque aunque se argumentaba que la derrota causó el desprestigio de Nasser, él fue el gran responsable de su propia liquidación política.<sup>35</sup>

Se aludió igualmente a que Líbano fue el único país que tuvo suficiente sentido común para no seguir a Nasser y se limitó a reforzar su frontera con Israel.<sup>36</sup> Su postura se debía, según otro periodista mexicano, a que es el menos árabe debido a su pasado fenicio “con buena dosis de sangre europea que dejaron por esas tierras las cruzados que iban a la conquista del Santo Sepulcro [...] Los libaneses más bien vuelven sus ojos a Europa y América, especialmente a esta

<sup>34</sup> Pedro Gringoire, “Israel lucha por su existencia”, en *Excélsior*, 8 de junio de 1967.

<sup>35</sup> Gilberto Keith, “El Oriente en llamas”, en *Excélsior*, 10 de junio de 1967.

<sup>36</sup> Dicha posición es analizada por el escritor libanés Amin Maalouf en su ensayo, *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*, Madrid, Alianza, 2009.

última, donde residen y prosperan más sus paisanos que en el propio Líbano”.<sup>37</sup> Y en su tolerancia incide igualmente que 50% de los dos millones de habitantes del país son cristianos. “Hasta antes de la creación del Estado de Israel, Líbano y Palestina mantuvieron cordiales relaciones, aunque con poco beneficio económico”.<sup>38</sup>

Coincidió con el cese al fuego un artículo de Ricardo Garibay, en el que realizaba un recuento apologético del pueblo judío relacionado con Dios, según decía. “Habiendo elegido el Señor a Israel como su pueblo, debía darle un territorio. Lo saca del cautiverio y lo lleva a ‘tierra prometida’”. Finalizaba señalando el doble componente del Estado en ficción y realidad. La primera en cuanto a la creación de circunstancias e intereses económicos de gran vigor capitalista. Y es real, decía, “porque se ha convertido en veinte años en el centro político de los judíos del mundo, en ciudadanía israelita”.<sup>39</sup>

Algo inusitado que expresa con más realismo las tensiones que esa guerra trajo a México fue un desplegado singular dirigido “A la comunidad israelita de México”, que apareció el 7 de junio en los diarios *El Universal*, *Novedades* y *La Prensa*, el cual comenzaba:

Ante la gravedad de los acontecimientos en Medio Oriente y a la nueva provocación del imperialismo en la que se amenaza la paz mundial, hacemos un LLAMADO a la Comunidad Israelita para que no se deje sorprender por el gobierno gorila de Israel, que manejado por los intereses capitalistas lleva adelante una guerra que no es israelita sino una planeada guerra imperialista en la que se sacrifica al pueblo de Israel, que con un sentido romántico del patriotismo entrega su sangre con la ilusión de defender su tierra sin percibir esta maniobra.

<sup>37</sup> *Excélsior*, 9 de junio de 1967.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> Ricardo Garibay, “Israel: ficción y realidad. Antes y después del ‘alto al fuego’”, en *Excélsior*, 11 de junio de 1967.

Y concluía con una arenga: “¡Israelitas de México!, no se dejen engañar en este juego tenebroso del imperialismo”. Lo extraordinario es que aparecía firmado por reconocidos personajes judíos de la izquierda mexicana: Enrique Semo Calev, Boris Rosen Gelomer, Raquel Ravinovich de Rosen (conocida con su nombre de crítica de arte como Raquel Tibol). Se trataba evidentemente de una provocación, porque al día siguiente apareció el desmentido con las firmas autógrafas por los tres aludidos: “Consideramos que ese desplegado apócrifo es obra de personas u organizaciones que tratan de difamar nuestros nombres y nuestras ideas de intelectuales progresistas y antiimperialistas que están por una solución pacífica de todos los conflictos que surgen entre los pueblos para que se entierren definitivamente las discriminaciones raciales y los chauvinistas nacionalistas”.

Por su parte, el entonces presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, hizo gala de un discurso elusivo, como a los que el poder acostumbra: “Nada podrá edificarse con firmeza en tanto que la paz esté amenazada, y que por ello, de un modo y de otro, nos afectan los conflictos que hacen inestables los esfuerzos de los pueblos para superar el subdesarrollo y se esfuerzan por organizar sus economías tendiendo a hacer una mejor distribución de la riqueza”.<sup>40</sup> No obstante, los diarios presumieron que el presidente había elevado su voz en pro de la paz e incluso consideraron la eficacia de su llamado porque “afortunadamente, el llamado fue atendido. El gobierno israelí manifestó desde un principio, a través de su ministro de Relaciones Exteriores, estar dispuesto a suspender las operaciones militares “siempre que las otras partes acepten hacerlo”.<sup>41</sup> Resulta por demás exagerada la idea de la ni siquiera remota influencia que podía tener la voz del presidente mexicano en ese conflicto.

El siguiente conflicto árabe-israelí con un fuerte impacto fue el que se inició el 6 de octubre de 1973, día del Yom Kipur, conmemoración

judía. Como se temía —afirmaba un diario mexicano—, se reanudaron las hostilidades con la acción mancomunada de Egipto y Siria sobre territorios que habían sido suyos y se encontraban ocupados por Israel. “Para los árabes se trata de reivindicar sus territorios de la invasión y ocupación judía, y para los judíos se trata de conservar conquistas de guerra que, además de cifrar una buena parte de su seguridad nacional, les permiten jugosas utilidades tan sólo por la extracción de petróleo”.<sup>42</sup> Extraña afirmación, porque esos dos países no cuentan con fuentes petrolíferas; en realidad, la ocupación israelí había permitido el control de los recursos acuíferos con el agua de Líbano, que pasa por las colinas de Golán y el mar de Galilea.

Los países árabes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) interrumpieron la venta del petróleo a Estados Unidos y a Europa como represalia por su apoyo a Israel. México abasteció a los países castigados y su PIB creció 8%, con lo cual comenzó a disminuir la crisis que entonces se cernía sobre el país.

Por su parte, una periodista criticaba la inoperancia de la ONU, incapaz de imponer un alto al fuego, y avanzaba una opinión: “La creación de Israel, totalmente artificial enclavado en un lugar habitado por palestinos, no habría supuesto tanto peligro futuro de no haber sido por la insuficiencia territorial israelí para albergar a tanto hermano de raza que regresaba a su hogar nacional”. Si ganaran los árabes, concluía, no habrían hecho sino reconquistar los territorios perdidos.<sup>43</sup> Y agregaba, el Medio Oriente podrá seguir ardiendo de no aplicarse la resolución 242 de la ONU.

Una prueba más estaba por llegar a México en el marco de la tensión con Israel. El 10 de noviembre de 1975, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 3379, que equiparó el sionismo con el racismo y con el *apartheid*, pese al voto en contra de Estados Unidos y de otros 34 países, entre los que se en-

<sup>40</sup> *El Universal*, 6 de junio de 1967.

<sup>41</sup> *Excelsior*, 9 de junio de 1967.

<sup>42</sup> “Editorial”, en *El Universal*, 8 de octubre de 1973.

<sup>43</sup> Isabel Hernando, columna en *El Universal*, 13 de octubre de 1973.

contraban Inglaterra, Francia y Alemania Federal. En México, el gobierno encabezado por el presidente Luis Echeverría, quien se visualizaba como posible líder de los países no alineados, firmó en favor de la resolución junto con otros 72 países, entre los cuales estaban la Unión Soviética, Brasil y la República Democrática Alemana. Los países árabes se agruparon en bloque entre los patrocinadores de la propuesta.

Las reacciones internacionales fueron inmediatas; México lidió con un boicot turístico que tuvo alguna consecuencia en su economía. Por su parte, El Vaticano censuró la declaración el 15 de noviembre. Y el país, de nuevo, debía asumir las consecuencias de su posición cuando el 13 de noviembre de 1975 llegó el primer embajador de Jordania en México, Abdulla Salah, y apenas recibido oficialmente en el aeropuerto declaró que el sionismo era una palabra que significaba un movimiento político exclusivo en el mundo, que hace a un lado a los que no tienen las mismas creencias religiosas, y por ello debía ser combatido.<sup>44</sup> Por supuesto, no aceptaba la idea laica en el origen de ese movimiento.

El editorial de *El Universal* al día siguiente de la declaración mostró vagos desacuerdos y aludió a que, según el secretario general U Thant, ponía a la ONU en una situación crítica.<sup>45</sup> Francisco Fe Álvarez expresaba: “Se ha integrado una mayoría en la asamblea general de la ONU que parece buscar la forma de cometer errores con el fin de que la poca credibilidad que todavía podía tener la organización internacional venga por los suelos”.<sup>46</sup> Aludía así a los árabes que, impotentes para acabar con Israel con el uso de la fuerza, buscaban aislarlo. El asunto coincidía con la aceptación de Yasser Arafat como orador y el reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); ello sin considerar la queja del gobierno libanés por la intervención de esa organización, que apoyaba a una de las facciones en la lucha

iniciada en ese año y que ya había arrojado miles de muertos.<sup>47</sup>

Francisco Fe Álvarez también sostenía que las acciones discriminadoras eran porque las autoridades de Damasco seguían en contra de los judíos, las matanzas de kurdos por los iraquíes y la servidumbre en que emires y soberanos mantenían a sus poblaciones en la península arábiga, así como el colonialismo del gobierno soviético con los países bálticos. Para el periodista, la resolución de la ONU recordaba el nazismo de la Alemania de 1933.

En México, algunos judíos expresaron su opinión, Marcos Esquenazi rechazó la idea de racismo y argumentó que en Israel las leyes emanan de un Parlamento y que 20% de la población era árabe. Mencionó que el asunto estaba vinculado con las palabras del rey Fáisal, de Arabia Saudí, que durante la Guerra de los Seis Días había amenazado con arrojar al mar al pueblo de Israel. Argumentó también que todos los países de la OPEP votaron en favor de la resolución. Por su parte, Rafael Weinstein dijo que los que votaron así quedaron obligados con Arabia; aludió igualmente a que en los países árabes se comerciaba con palestinos como esclavos y “no pararán en su rencor, frustración y envidia, porque no han podido aplastarnos”. Jacobo Keivin calificó la resolución de absurda y dijo que en Israel vive gente de diferente religión y raza: “Allí viven árabes negros que no discriminamos, como lo hacen en los Estados Unidos”. Por supuesto, los que votaron en favor querían favorecerse del petróleo de los árabes y criticaba: “Egipto con miles de años de vida, no puede compararse en su miseria y hambre con el próspero Estado de Israel”.<sup>48</sup>

Por otra parte, Rodolfo Stavenhagen, el prestigiado profesor universitario, calificó la resolución de desafortunada, porque “atiza el fuego del Medio Oriente”. En su argumentación realizó un recorrido histórico por el surgimiento del sionismo para explicar sus diferencias. No todos

<sup>44</sup> *El Universal*, 13 de noviembre de 1975.

<sup>45</sup> *El Universal*, 12 de noviembre de 1975.

<sup>46</sup> *Excelsior*, 13 de noviembre de 1975.

<sup>47</sup> Era el comienzo de una guerra civil en Líbano, que se hundiría por 15 años en destrucción y muerte.

<sup>48</sup> *El Universal*, 13 de noviembre de 1975.



Figura 12. Yasser Arafat en el liderazgo palestino. Wikimedia commons.

los judíos lo apoyaron, decía, y los de izquierda expresaron la necesidad de participar en los movimientos revolucionarios convencidos de que “bajo el socialismo se resolverían definitivamente los problemas del antisemitismo”. Así mismo, en el movimiento sionista el ala izquierda proponía “la creación de un Estado socialista binacional judío-árabe, pero ni los colonialistas británicos, ni las oligarquías conservadoras árabes, ni el liderazgo burgués del movimiento sionista veían con agrado este planteamiento”. Con la creación del Estado de Israel, afirmó, el sionismo cambió para convertirse de un movimiento emancipador de múltiples comunidades judías dispersas por el mundo en “la ideología oficial de

un Estado nacional y religioso ya establecido que identifica los ideales del movimiento con la razón de Estado”.<sup>49</sup>

Para Stavenhagen, resultaba clara la relación entre la resolución y la estrategia de los países del Tercer Mundo que equivocaban su estrategia porque no acompañaba la razón a los países que en bloque votaron a favor. La simplificación del problema del conflicto en Medio Oriente era demagógica y desviaba la atención de las verdaderas formas de racismo en otras partes del mundo.

Es importante considerar en este análisis a la revista *Al-Gurbal*, desde la cual el sector más politizado de la comunidad libanesa, cuyos miembros eran ya mayoritariamente nacidos mexicanos, se proponía ser la voz de los países árabes en México, rebasando los objetivos de difusión del libanismo, centrados en dar noticias sobre Jordania, Siria, Irak, Egipto y Arabia Saudí, países que la prensa nacional prácticamente ignoraba.

Las páginas de la revista se empeñaban en la defensa de “Líbano y de los demás países árabes en función a sus valores culturales, sociales, políticos, económicos y étnicos, por sus antecedentes históricos y más cuando su auténtica imagen puede ser deformada por la acción del Sionismo”.<sup>50</sup> Y con cualquier motivo se aludía a cómo desde 1967 “se dejó en la miseria a un millón de habitantes que se vieron obligados a perder sus bienes y hogares, vagando por los pueblos vecinos, mendigando y esperando el acuerdo de una limosna de la Organización de las Naciones Unidas”.<sup>51</sup> Así, la causa árabe se erigía en oposición a la causa sionista, es decir, al Estado de Israel. La postura de esa revista editada en México tenía un fuerte significado, porque resultaba una de las únicas fuentes vinculadas a los conflictos de Medio Oriente,

<sup>49</sup> Rodolfo Stavenhagen, “La fuerza no da la razón. Sionismo, racismo y tercermundismo”, en *Excelsior*, 18 de noviembre de 1975.

<sup>50</sup> Salim Abud, “Pero... ¿Hay embajador en México?”, en *Al-Gurbal*, México, núm. 144, febrero-marzo de 1976, p. 17.

<sup>51</sup> “La voz de América”, en *Al-Gurbal*, México, núm. 398, 31 de marzo de 1950, pp. 4-5.

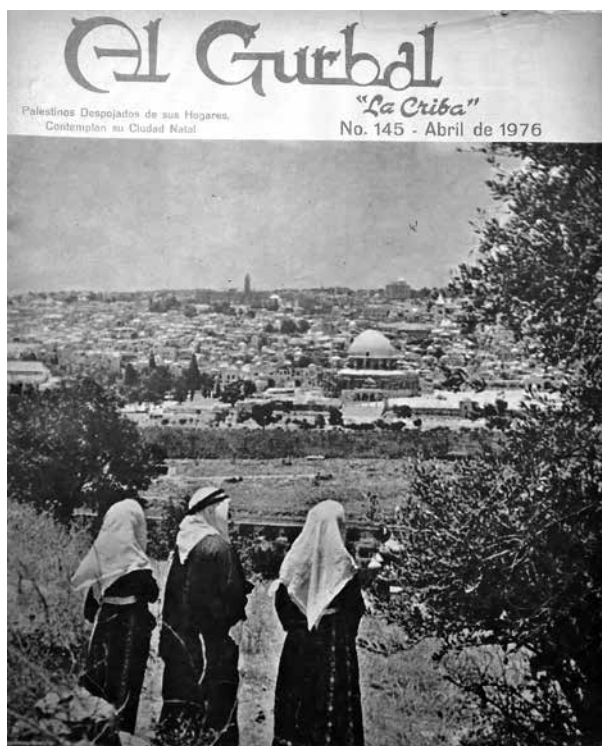


Figura 13. Revista *Al-Gurbal*, reunión de diversas voces de la comunidad libanesa en México. Colección Carlos Martínez Assad.

tan distante cultural como geográficamente para los mexicanos.

En 1981, visitó México el ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Yitzhak Shamir. El recibimiento de gobierno se caracterizó por la cordialidad mexicana, pero *Al-Gurbal* opinó: “De ninguna manera implica una anuencia de nuestro país a las presiones de Israel de llevar adelante la acción enajenante de los derechos del pueblo palestino”. Y en las conversaciones que sostuvo con el licenciado Jorge Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores de México, éste reivindicó: “Es derecho inalienable del pueblo palestino alcanzar el rango de Estado Nacional, con territorio propio y fronteras seguras”. Para entonces, las críticas a Israel aumentaban por la aplicación de su política de crear asentamientos judíos en los territorios ocupados. De acuerdo con la revista, “Shamir, durante su dis-

curso, dijo discrepar de la postura mexicana, con el argumento de que los territorios que reclaman los palestinos corresponden de hecho a Jordania”.<sup>52</sup>

### Un periodo de tranquilidad

Como signo de la normatividad que luego se fue estableciendo en las relaciones diplomáticas, en 1991 se revocó el voto de México que equiparó al sionismo con el racismo. Hay que decir, no obstante, que la tensión que generó esa postura fue distendiéndose por las relaciones interculturales entre árabes —particularmente, los libaneses— y judíos en el país. Además, influyó que con los Tratados de Oslo, en 1993, se llegó al momento de mayor posibilidad de alcanzar la paz entre Palestina e Israel, que luego se transformó en otro más de los fracasos en la búsqueda de aquella.<sup>53</sup>

Las acciones de acercamiento entre Israel y México continuaron, el 27 de mayo de 1994 Shimon Peres, como ministro de Relaciones Exteriores, visitó el país. En marzo del año 2000, el entonces presidente mexicano, Ernesto Zedillo, realizó una visita oficial a Israel. Su intención quedó clara en el discurso del 7 de marzo: “Israel expresa muy claramente nuestra profunda fe en que esta región del mundo más temprano que tarde será una región de progreso”.

La visita de Zedillo fue la avanzada para que el 1 de julio de ese año se firmara el Tratado de Libre Comercio entre México e Israel (TLCIM). De tal forma, para 2007 el panorama de los intercambios era, según la Secretaría de Economía —con datos del Banco de México—, el siguiente: Israel comenzó a importar petróleo, automóviles, teléfonos, refrigeradores, computadoras, medicamentos; por su parte, exportó construcciones prefabricadas, teléfonos, máqui-

<sup>52</sup> “Necedad judía: Israel no quiere entender a México”, en *Al-Gurbal*, núm. 183, marzo de 1981, p. 32.

<sup>53</sup> Para un análisis más puntual, véase Carlos Martínez Assad, *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la historia*, México, Océano, 2013.





Figura 14. Ernesto Zedillo, entonces presidente de México, en la tumba de Issac Rabin en Tel Aviv. Presidencia de la República. Colección Carlos Martínez Assad.

nas y aparatos para impresión, insecticidas, raticidas y demás antirroedores, instrumentos y aparatos de medicina, partes y accesorios para computadoras, condensadores eléctricos fijos, variables y ajustables, semillas y frutos.

Dichos intercambios, sin embargo, favorecieron a Israel, pues en el año 2000 hizo importaciones por un monto de 129.1 millones de dólares, mientras que México importó los productos mencionados por un monto de 441.5 millones de dólares. Con los años, Israel se ha colocado en el lugar número 45 de los socios comerciales de México en el mundo y el primero entre los países del Medio Oriente.<sup>54</sup> Pero nuestro comercio con ese país representa apenas el

<sup>54</sup> Aunque al parecer está siendo desplazado de esa posición por Arabia Saudí.

0.1%. Aunque en los años de existencia del TLCIM las relaciones comerciales se han incrementado en un 298%. Por lo demás, las empresas con capital israelí realizaron inversiones entre 1999 y 2008 por 14.1 millones de dólares en el comercio de productos no alimenticios al por mayor, incluidos alimentos para animales, pesca, hotelería, fabricación de tejidos de punto, servicios inmobiliarios y agricultura. Y, según la Dirección General de Inversión Extranjera de la Secretaría de Economía, si se incluyeran empresas estadounidenses con capital israelí, la cifra sería mayor. Se asegura que, más recientemente, *América Móvil* ha invertido en la plataforma social israelí Mobli para compartir fotografías y videos.

### De nuevo las tensiones

En 2006 un nuevo periodo de tensión trajo algunas consecuencias a los vínculos interculturales de México con Israel. Fue provocada por la escalada militar del gobierno israelí sobre Líbano para liberar a los soldados que fueron tomados como rehenes por la milicia chií de Hizbulah durante el verano de ese año. Esa organización, cuya traducción literal es el Partido de Dios, surgió luego de la invasión de Israel a Líbano en 1982. Con los años adoptó una postura nacionalista; sin embargo, su ideario fundamentalista le valió ser calificado como terrorista por Estados Unidos y otros países, aunque su fuerza y los servicios que proporciona a sectores sociales de libaneses pobres, particularmente a los musulmanes, le ha llevado ya a formar parte del gobierno. Su definición antisraelí es notable y ello le relaciona con Hamás, la organización radical hegemónica entre los palestinos de Gaza, lo cual aporta elementos adicionales a la tensión.

Ésa ha sido la situación que ha causado más reacciones entre los mexicanos de origen libanés, por obvias razones. Ya en el año 2000, Wadih Boutros Tayah Akel, primer obispo de la Eparquía maronita de México y visitador apostólico en Centroamérica y Venezuela, elegido

por el Sínodo Patriarcal Maronita en 1995 —y quien logró transformar la Iglesia de Balvanera en la Catedral de San Marun—, externó en una conferencia su desesperanza por lo que acontecía en Líbano. Se enfocaba precisamente al conflicto que había surgido en el sur de ese país, tomado por Israel. Su voz era autorizada, porque con enfoque histórico escribió para relatar con profundidad y con vasta información las relaciones entre Oriente y Occidente.<sup>55</sup>

Boutros consideraba que esa unión estuvo salvada gracias a la cristianización que se proyectó y logró mantenerse en las escarpadas montañas libanesas, rodeadas de países que se islamizaron. Ése era uno de los grandes temas que a él, como a otros cristianos libaneses, les producía fuerte preocupación. Citaba a Ernest Renan: “El islam ha sido una pinza para las personas que ha esclavizado. No hay oportunidad dentro de él. El islam ha abierto una zanja entre las dos mitades de la humanidad que jamás podrá cruzarse [...] El islam cesaría de existir el día que se convierta en una religión libre, sujeta a la ley común. Jamás será como el cristianismo, una religión de individuos”.

Aun cuando compartía esa forma de pensar, al referirse a la situación actual y a los problemas de todos los días entre israelíes y palestinos, veía por igual el sufrimiento que padecían unos y otros. En una conferencia celebrada en el verano del año 2000, Boutros consideró que la situación era insostenible para los palestinos, musulmanes en su mayoría, cuando tuvieron que abandonar sus posesiones desde 1948 con motivo de la creación del Estado de Israel. Pensaba que las consecuencias de la Guerra de los Seis Días, de 1967 —cuando los palestinos perdieron aún más territorio—, los llevaron a una mayor desesperanza. Mencionaba las lamentables matanzas a las que habían sido sometidos, como la de Jordania, durante el Septiembre Negro de 1970, pero sin dejar de vincular las secuelas en Líbano, porque todo repercutía en ese país que había sufrido el éxodo casi permanente de palestinos. También

<sup>55</sup> Wadih Boutros Tayah Akel, *Los maronitas: raíces e identidad*, México, Diana, 1999.

hablaba de las terribles consecuencias para el país como escenario que fue de la guerra civil que lo asoló entre 1975 y 1992.

Como obispo, Wadih Boutros no se negaba a polemizar sobre algún tema, por escabroso que éste resultara. En esa ocasión le interesaba explicarse y explicarnos sus experiencias al visitar el sur de Líbano, ocupado por más de veinte años por el ejército israelí; lo sorprendió la miserable situación que encontró: unas cuantas casuchas dispersas, pero más le dolió que alrededor de seis mil jóvenes libaneses —cuatro mil cristianos y dos mil chiíes— hubiesen tenido que buscar refugio en Israel por la difícil situación en la que se encontraban en su país.

Explicaba cómo el sur de Líbano se había integrado al país hasta 1920, con la creación de lo que se designó el Gran Líbano. Desde entonces, la región estuvo más vinculada a Haifa que a Beirut, por eso los libaneses frecuentaban más los servicios de los que disponían en Israel, y cuando el ejército de esa nación entró en Líbano, primero en 1978, y luego en 1982 con la operación Paz en Galilea, encabezada por Ariel Sharon, entonces ministro de la defensa, los residentes en la franja fronteriza fueron seriamente acusados de traidores, paradójicamente, por los mismos libaneses, y fueron a dar a las cárceles en Líbano o quedaron como refugiados en Israel.

La presencia de Hizbullah no pasó inadvertida para el obispo Boutros, y ya entonces reconoció que “domina la región”, pero le extrañaba no haber visto ni tanques, ni hombres armados, pero sí muchas banderas de la organización. Incluso fue hasta las Granjas de Shebaa (territorio al sur de Líbano) en jeep por una carretera en muy malas condiciones. “Era un corral de cabras que nunca fue considerado parte de Líbano”, le dijeron sus interlocutores.<sup>56</sup>

En conclusión, *a)* Wadih Boutros se refirió consternado al atraso provocado por el abandono de esa región y a la pobreza de los chiíes traídos desde el siglo XVI para el trabajo agrario; *b)* supo que Hizbullah realizaba negocios con Siria, pero obviamente le preocupaba más

<sup>56</sup> Cinta grabada y versión manuscrita.

la presencia de la inteligencia y del ejército sirios en territorio libanés; c) vio el retiro unilateral de Israel de la región en aquel año como algo por lo menos contradictorio, más golpe de prensa que un avance político considerable, aunque la ocupación de mil kilómetros cuadrados por parte de Israel provocó el surgimiento de esa gran fuerza política.

El obispo Wadiah Boutros murió sin conocer los avances de Hizbulah, calificado por el Parlamento europeo por sus “actividades terroristas”. No conoció los efectos del asesinato del ex primer ministro libanés Rafik Hariri en la primavera de 2005, que provocó las crisis políticas más fuertes que ha vivido Líbano. Sin embargo, aceleró la salida del ejército sirio del país, debido a la oposición antisiria que se articuló en el proceso denominado la Revolución de los Cedros. Sin embargo, eso no pareció detener al líder de Hizbulah, el ayatola Sayyed Hassan Nasrallah, al contrario, gozó del apoyo de los chiíes de Irán y se manifestó abiertamente prosirio. Y para evitar el agravamiento de las tensiones entre los grupos políticos internos en Líbano, incluso el entonces presidente Émile Lahoud se expresó favorablemente respecto de esa organización, porque fue el movimiento que logró sacar al ejército israelí de territorio libanés, en el año 2000.

En 2005 se dio el movimiento democrático en Líbano llamado la Revolución de los Cedros, enlazando movimientos que las fuerzas presentes consideraron avances democráticos, como la salida definitiva de la inteligencia y las fuerzas armadas sirias.<sup>57</sup> La enorme capacidad de acción que adquiriría Hizbulah se expresó con su participación en la nueva conformación gubernamental. Quizás muchos se sorprendieron por el poder demostrado por esa facción luego del secuestro de guardias fronterizos israelíes. Por todo ello, resultaba de gran peso el ataque de Israel a Líbano motivado por una acción de Hizbulah,

<sup>57</sup> La Revolución de los Cedros o la intifada pacífica se llamó a ese entusiasmo en el que participaron miles de jóvenes y de ciudadanos, que ignoraron las disposiciones del gobierno y tomaron las calles; véase *The Economist*, 5-11 de marzo de 2005. Para muchos, fue una nueva independencia; véase *Newsweek*, 14 de marzo de 2005.

cuyos efectos rebasaron a la organización en perjuicio del país.

El 24 de julio de 2006 dos de los diarios con mayor tiraje y número de lectores en la Ciudad de México: *Reforma* y *El Universal*, publicaron un desplegado a página completa firmado por 350 artistas, intelectuales, empresarios, profesionistas y políticos —la mayoría de ascendencia libanesa—, dirigido “A la Organización de las Naciones Unidas: A los mexicanos comprometidos con la paz: A la opinión pública”. En tal se hacía un “enérgico llamado” a la ONU para que “intervenga en la inmediata suspensión de la incursión militar, el bloqueo y la destrucción de toda la infraestructura en el Líbano”. Y agregaba:

La pobreza y marginación a la que con estas acciones se ha condenado al Líbano, conllevan el riesgo de acrecentar el problema que el gobierno israelí pretende resolver: el terrorismo de Hizbulah. En este sentido, si bien exigimos el cumplimiento de la resolución 1559 de la ONU y condenamos enérgicamente las acciones paramilitares de este grupo, es evidente que ninguna de ellas justifica en modo alguno la desproporcionada y violenta respuesta del gobierno israelí.<sup>58</sup>

Si años atrás el obispo Wadiah Boutros se había referido a la “lenta agonía de Líbano”, el desplegado resultaba drásticamente desesperanzador, pues era encabezado con un pensamiento de Gibran Khalil Gibran, que dice: “Mi pueblo murió en la cruz [...] Murieron mientras sus manos se extendían al Este y al Oeste. Murieron silenciosamente porque la humanidad cerró los oídos a sus llantos”.

Se invitó a varios intelectuales judíos mexicanos a firmar el desplegado, expresaron su acuerdo con el contenido, pero se excusaron para no signarlo. El entonces embajador de Israel en México, David Dannon, no ayudó a aminorar la brecha que parecía abrirse entre judíos y libaneses mexicanos, pues criticó fuertemente el desplegado y calificó a las personas que lo

<sup>58</sup> *Reforma*, sección “Internacional”, 24 de julio de 2006.

firmaron de “filoterroristas”. Lo excesivo de su respuesta provocó que incluso la Secretaría de Relaciones Exteriores le llamara la atención porque se “excedió en sus funciones”. El embajador asistió a la cancillería, pero no se retractó, por el contrario, insistió al señalar: “No hay un equilibrio en la información al no hacer referencia a las víctimas israelíes”.<sup>59</sup>

Si bien ese punto era compartido por muchos, tal como se expresó en el transcurso de esos días en diferentes medios informativos, para la comunidad libanesa de México lo perentorio era detener la muerte de civiles libaneses y la destrucción infligida a la infraestructura del país, alcanzada con tantas dificultades. No es el caso del presente analizar el conflicto, sino sólo señalar las repercusiones en las relaciones intercomunitarias, muy buenas durante mucho tiempo, sorteando asuntos muy difíciles y que estuvieron en riesgo de zozobrar. Nunca la solidaridad respecto a Líbano y la condena a Israel por lo desproporcionado de sus ataques tuvo tal fuerza en diferentes países; en México, la ayuda humanitaria que se concitó para Líbano fue relevante, aunque fueran escasos sus efectos en ese país. Entre otras consecuencias, el asunto derivó en un nuevo deterioro de la imagen de Israel en el país y, de nuevo también, se reforzó la confusión entre israelíes y judíos nacionales.

## Conclusiones

En el lapso analizado, como lo expresan las ideas surgidas en cada momento, sucedieron varios cambios en la forma en que los mexicanos percibieron a los judíos y luego a Israel. Cuando se creó ese Estado, las simpatías fueron evidentes, por estar fresco en la memoria lo que había sido el Holocausto judío durante la guerra; el público se conmovió con los relatos sobre los campos de concentración. La misma disposición continuó hasta 1967, cuando se reforzó el acuerdo sobre la existencia de Israel, aunque también entonces algunos sectores de la sociedad mexicana enfa-

tizaron su apoyo a los palestinos. El cambio que entonces se dio tenía relación con la Guerra fría, la formación de los países no alineados y el bloque de los países del Tercer Mundo.

La resolución de la ONU de igualar sionismo con racismo evidenció el cambio de percepción que se había operado en México; ya entonces predominaba la definición de un Estado judío en su polarización con el problema palestino, que también había pasado por un importante proceso de definición. Ni los judíos ni los palestinos eran lo mismo en 1900 o en 1948 que en 2006; sus identidades y percepciones habían cambiado a la luz de los procesos que en el plano mundial tuvieron lugar. Aunque persiste la confusión, quizás agravada, que no logra diferenciar a los judíos de los israelíes. Y no me refiero a los asuntos de geopolítica, sino a lo profundo de los cambios culturales que han redefinido la percepción sobre Israel, los árabes y los palestinos.

Cuando se concentró una minoría importante de la población judía en un solo Estado nación, el sentido de la identidad de la diáspora cambió. Así, la idea de ser simplemente alemanes o franceses transformó la idea sionista cuando se creó Israel, y la comunidad integró a los judíos de diferente procedencia que albergaba. La secularización y el uso de la lengua hebrea se asociaron con un sionismo diferente, con muchos matices, pero siempre a la defensa de Israel, en las buenas y en las malas, derrotando cualquier argumento en contra.

Ahora, mucho más marcada la percepción de Israel, los judíos, los árabes y los palestinos, vale la pena recordar que en su libro *Contra el fanatismo*, Amos Oz dice en alusión al conflicto palestino-israelí: “No es una lucha entre el bien y el mal, más bien lo considero una tragedia en el sentido más antiguo y preciso del término: un choque entre derecho y derecho, entre una reivindicación muy convincente, muy profunda, muy poderosa, y otra reivindicación muy diferente pero no menos convincente, no menos poderosa, no menos humana”.

Quizás ese pensamiento debía normar las posiciones para cuando desde México buscamos entender a Israel.

<sup>59</sup> *La Jornada*, 28 de julio de 2006.